

# Atlas de la vivienda rural del estado de Tabasco

Ricardo Antonio Tena Núñez\*

**E**l trabajo que ahora publica el maestro Gerardo Torres Zárate es de gran valor, no sólo para el estado de Tabasco (caso que documenta ampliamente en sus diferentes regiones), sino para nuestro país y el resto de América Latina, ya que constituye un importante testimonio, que al mismo tiempo que brinda un conocimiento fundamental sobre diversas formas de habitación en el medio rural, aporta distintos elementos de valoración cultural que contribuyen a reconocer nuestras principales referencias de identidad, las cuales constituyen la principal fortaleza frente a las fuerzas económicas y políticas que dominan el mundo globalizado contemporáneo.

De esta forma, *Atlas de la vivienda rural del estado de Tabasco* se suma al esfuerzo que venimos realizando: investigadores, profesionales, técnicos y estudiantes de Arquitectura, convocados por la Red XIV-E de CYTED-HABITED que coordina el doctor Jorge González Claverán desde hace cinco años, iniciativa que sin duda constituye uno de los esfuerzos más importantes de las últimas décadas en materia de vivienda rural, tanto por su propósito de revalorar el espacio fundamental de habitación popular, como por el estudio de la calidad de vida que priva en el medio rural de los distintos países de Iberoamérica.

Esta publicación cobra importancia porque constituye un testimonio del olvido y la segregación de la que son objeto las comunidades rurales de nuestro país, y de las pésimas intervenciones que han tenido lugar en el campo mexicano, generalmente como parte de obras que ofrecían un bienestar económico para la nación y del que los pobladores, lejos de recibir un beneficio, han sido los más afectados y, eventualmente, expulsados de su territorio. Esta situación, muchas veces conocida, pero pocas documentada y expuesta, toca varios problemas, tal vez el más importante

sea el deterioro de la calidad de vida de quienes históricamente han sido los encargados de la producción de alimentos; y el otro, no menos importante, se refiere a la pérdida gradual del patrimonio cultural que integra la vivienda rural, no sólo la tradicional o milenaria, propia de los grupos étnicos, sino también de la vivienda mestiza, gestada a lo largo de más de 500 años de intercambios culturales.

Estos antecedentes nos permiten reconocer que durante un largo periodo, tanto la vivienda rural como su contexto sociocultural fueron altamente valorados y registrados con distintas finalidades y destinos; sin embargo, lo que es necesario averiguar es el proceso que documenta la separación entre los conocimientos que aportan las viviendas construidas como parte de las “artes populares” en el campo de una tradición milenaria, y las nuevas tendencias constructivas que tratan de sustituirla.

Por lo anterior, los estudios de la vivienda rural obligan a una reflexión más profunda de las causas y el origen de la visión contemporánea de la vivienda (rural y urbana), los que sin duda tienen como referencia el arribo de la modernidad en las sociedades occidentales, cuya ideología forzó una visión del campo fuertemente estratificada y excluyente, al considerar los aspectos rurales como la parte social que representa el atraso, frente a lo moderno de las ciudades. Sin embargo, la vivienda rural aún presenta una gran cantidad de fortalezas que desmienten y refutan las ideologías modernistas y del “progreso”, como se aprecia en el trabajo de Torres Zárate 

